

# LA VUELTA DE LOS DÍAS



## LA REBELIÓN DE LAS CAÑADAS: FUENTES Y VERTIENTES

CARLOS TELLO DÍAZ

ENTREVISTA CON JAVIER ARANDA LUNA



**L**a versión original de las siguientes páginas es la transcripción de una entrevista radiofónica para el programa *Vuelta al aire*, que se transmite por la estación XEX. Carlos Tello Díaz se refiere al origen de la rebelión de las Cañadas, explica su método de investigación y la naturaleza de sus fuentes, da su visión del debate ideológico sobre Chiapas y manifiesta su opinión de que el saldo de la insurrección para el país ha sido positivo. Esta última afirmación nos parece más que dudosa. En primer lugar, la aparición de la guerrilla fue una de las causas, aunque no la única ni la decisiva, que desencadenaron la crisis financiera mexicana. En segundo lugar, el movimiento armado hizo renacer de las cenizas viejas creencias y actitudes que se decían olvidadas. Seguimos creyendo que el recurso de las armas, naturalmente opuesto a la democracia, es inadmisibles. La experiencia de los últimos años muestra que las reformas pueden lograrse por la vía pacífica, como nos han enseñado el PAN, el PRD y las organizaciones civiles no partidarias. En tercer lugar, aunque el EZLN ha manifestado su voluntad de participar en el gran diálogo nacional, a lo cual tiene derecho, no nos ha dicho todavía cuál es el significado real de las palabras que emplea en sus manifiestos: libertad, justicia, democracia. Es urgente que lo aclare.

**JAVIER ARANDA LUNA:** ¿Cómo nació *La rebelión de las Cañadas*?

**CARLOS TELLO DÍAZ:** Estaba de vacaciones el 10 de enero de 1994, como muchos mexicanos, cuando me enteré de que un grupo de guerrilleros había tomado varias cabeceras de Chiapas, entre ellas San Cristóbal de las Casas. Como a la mayoría, me pareció increíble. No sabía que existieran los municipios de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas; no había oído jamás de las Fuerzas de Liberación Nacional ni del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. En fin, tenía muy poca información sobre Chiapas y sobre los movimientos político-militares en México. Trabajaba en otro proyecto, pero según pasaban los días me di cuenta de que no podía hacer nada más que leer lo que salía en la prensa sobre Chiapas. El levantamiento se convirtió para mí en una obsesión. Al fin dejé lo que estaba haciendo para entregarme a elaborar un ensayo largo sobre la historia que estaba detrás del 10 de enero de 1994, la historia que no conocíamos. Empecé a trabajar en el libro en los primeros días de 1994. A principios de febrero fui a Chiapas y estuve ahí casi un mes; regresé en abril, por mes y medio, y en agosto, por tres semanas, cuando asistí a la Convención Nacional

en Aguascalientes. Hice un viaje más en febrero de este año y otro a fines de mayo. Fueron cinco viajes y en total casi cuatro meses.

**J.A.L.:** ¿Cómo trabajaste allá, tuviste algún apoyo?

**C.T.D.:** Tuve varios. Estaba acostumbrado a trabajar con testimonios y documentos: había escrito, hacía dos años, un libro sobre la familia de Porfirio Díaz en Europa, basado fundamentalmente en fuentes primarias y, sobre todo, en testimonios. Tuve buenos contactos en Chiapas. La mayoría, gente que conocí en mi primer viaje; al hacer el segundo, en abril, esas personas me pusieron en contacto con las comunidades indígenas, que fueron mi principal fuente de información.

**J.A.L.:** Tuviste entonces dos fuentes: las entrevistas directas y la información hemerográfica.

**C.T.D.:** Varias de ellas están en las notas y la bibliografía del libro. Muchas son documentos que conseguí en Chiapas y en el D.F. Muchas son libros, algunas son artículos y otras más testimonios. Pero los testimonios fueron la fuente más importante.

**J.A.L.:** Se ha dicho en la prensa que tu trabajo se basó, sobre todo, en fuentes oficiales, en archivos de las Secretarías de Gobernación o de la Defensa.

**C.T.D.:** Hay cuatro actores principales en las Cañadas de la Selva Lacandona, donde se gestó el conflicto: el EZLN, la ARIC, la Diócesis de San Cristóbal —en particular la parroquia de Ocosingo— y el Ejército. Acudí a las cuatro: vi a gente de la parroquia y de la Diócesis, a gente de la ARIC, a gente del EZLN y a gente del Ejército. Mis fuentes

"oficiales", por así decir, están mencionadas en la bibliografía y son, específicamente, las tres declaraciones ministeriales más importantes que se hicieron en febrero de 1995: las de María Gloria Benavides Guevara, Salvador Morales Garibay y un muchacho ex-zapatista, ex-subteniente insurgente del EZLN, cuyo nombre no recuerdo —creo que se llama Francisco Sánchez. También consulté otros documentos que, sobre todo a partir del 9 de febrero de 1995, fueron filtrados, me imagino, por la Secretaría de Gobernación, la Procuraduría General de la República o la Secretaría de la Defensa Nacional a varios medios de información. Es el caso de los *Estatutos de las Fuerzas de Liberación Nacional, de la Declaración de Principios del Partido Fuerzas de Liberación Nacional* y de otros más, de carácter clandestino, que fueron divulgados en ese momento. Los consulté, vi que coincidían con lo que ya sabía y por eso los tuve por buenos. Quizá, a diferencia de la mayoría de las personas que tuvieron en sus manos estos documentos, yo los recibí cuando llevaba ya un año y dos meses en la investigación. Sabía de Germán, de Elisa, de Marcos, de Pedro, de Daniel, de Gabriela, de Rodrigo, de las Fuerzas de Liberación Nacional. Muchas de las personas que convivieron con el antiguo núcleo guerrillero de las Fuerzas de Liberación Nacional a principios y mediados de los 70, en Ocosingo, viven todavía y yo entrevisté a algunas. De manera que todo el conocimiento previo adquirido a lo largo de 1994 me permitió valorar la autenticidad y la veracidad de los documentos clandestinos que empezaron a ser divulgados por el Estado a los medios de comunicación a partir de febrero de 1995.

**J.A.L.:** Llama la atención que no hayas tenido contacto directo con Samuel Ruiz.

**C.T.D.:** Lo vi una vez, nos saludamos, pero no traté de entrevistarlo. Sí busqué varias veces a su Se-

cretario particular, Miguel Álvarez Gándara. Lamentablemente, nunca nos pudimos ver. Vi en cambio a muchos otros miembros de la Diócesis, como Pablo Irribaren, González Duarte y Jorge Rafael Díaz (el encargado de la parroquia de Ocosingo). En un principio no busqué a don Samuel porque había estado leyendo todas sus entrevistas y sabía lo que pensaba; y luego, cuando ya sabía más, porque no pensé que estuviera dispuesto a romper el pacto de silencio que había en muchos sectores de la Diócesis. No en todos: hubo personas de la Diócesis que platicaron conmigo pero cuyos nombres no menciono en el libro como fuentes.

**J.A.L.:** En la advertencia del libro dices que fue concebido con el ánimo de comprender, no de juzgar. ¿Cómo buscaste convencer al lector de que la historia que cuentas es la verdadera?

**C.T.D.:** Uno de los recursos que utilizo para convencer al lector de que digo la verdad —o la verdad como yo la veo— es el énfasis en el detalle: doy nombres, fechas, datos concretos. Todo cae en su lugar en el libro. Debo señalar que no hago referencia al debate que se generó en México y en el extranjero a raíz de la aparición del EZLN, porque fue un debate muy ideologizado, entre personas que, como la inmensa mayoría de nosotros hace un año y medio, desconocían prácticamente todo sobre Chiapas, sobre la Diócesis, sobre la relación de la Diócesis con grupos revolucionarios de izquierda surgidos a raíz de la represión en Tlatelolco. Todo el mundo se puso a opinar —yo mismo me puse a opinar hace un año y medio sin saber— y eso empobreció el debate intelectual y político sobre Chiapas. Fue un debate, por lo menos desde un punto de vista histórico, de muy bajo nivel.

**J.A.L.:** ¿A qué se debió eso? ¿A falta de información, a cierta nostalgia por los movimientos guerrilleros o...?

**C.T.D.:** Fundamentalmente fue producto de la ignorancia que prevalecía: sobre la Selva Lacandona y los municipios de los Altos y del Norte en Chiapas; sobre la historia de la Diócesis y su relación con grupos revolucionarios que han trabajado, sobre todo, en la selva chiapaneca; sobre la historia de los grupos y las organizaciones político-militares en México, que hasta hace pocos años eran movimientos que realmente no saltan de la nota roja. Ante un fenómeno que nos involucraba a todos moral, sentimental e incluso políticamente se vertieron opiniones apasionadas sin una base de conocimiento mínimamente sólida.

**J.A.L.:** Sí, una ligera revisión hemerográfica da cuenta de...

**C.T.D.:** De todas las barbaridades que se dijeron. Recuerdo una frase muy lúcida, muy cierta y muy recurrente al mismo tiempo de Octavio Paz, quien dijo que la República de Letras se convirtió en un Circo en el que de repente saltaron a la arena una *troupe* de saltimbanquis, Amazonas, magos, prestidigitadores, contorsionistas y payasos. Tiene razón. Sin embargo, mi impresión es que en ese artículo Paz se refiere sobre todo a los intelectuales de la izquierda, y yo creo que en ese circo participamos absolutamente todos los intelectuales de todas las tendencias; hubo muchos contorsionistas y muchos prestidigitadores en la televisión, que es un medio ocupado por la derecha. Aunque es cierto que las Amazonas aparecieron sobre todo a la izquierda de la arena.

**J.A.L.:** ¿Cuáles son las tesis centrales del libro?

**C.T.D.:** No creo que en el libro haya tesis. Las pocas reflexiones de carácter general están casi todas en el epílogo. Allí hablo muy resumidamente de lo que pasó en 1994 y desarrollo dos o tres tesis de carácter más o menos general. El resto del libro es simplemente el relato de cómo paso lo que pasó: es la his-

toría de las comunidades, las personas y las organizaciones que protagonizaron la rebelión del EZLN que estalló en Chiapas el 10. de enero de 1994. *La rebelión de las Cañadas* es un libro circular; quise rescatar la sorpresa que produjo en México y en el mundo el estallido de la rebelión y para eso no podía empezar desde el principio, es decir, desde la colonización de la Selva Lacandona a finales de los años 50. Así, el libro empieza el 10. de enero de 1994 y termina en diciembre de ese año; se inicia con el estallido de la rebelión pero poco a poco se centra en un personaje que murió en Ocosingo, cuyo nombre conocí en el primer viaje que hice a Chiapas: Francisco Gómez. Fue un cuadro importante del EZLN. A través de Francisco Gómez narro la historia de un ejido, La Sultana, que forma parte de una de las más importantes zonas zapatistas de la Selva Lacandona. La historia de este ejido me sirvió como hilo conductor para narrar la historia de las comunidades que protagonizaron la rebelión en Chiapas.

**J.A.L.:** Hablas incluso de cómo se fue formando la Sultana, de cómo llegó ahí la gente, de cómo trabajaba. ¿Te propusiste un gran reportaje o un libro de historia?

**C.T.D.:** Es un libro de historia reciente, en la que se mezcla el periodismo con la investigación histórica. Sin embargo es más periodístico que de investigación histórica.

**J.A.L.:** Uno de los personajes centrales del libro es el obispo Samuel Ruiz...

**C.T.D.:** Samuel Ruiz llega a principios de los 60, creo que en 1960 justamente, a la Diócesis de Chiapas, que después se convirtió en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas. Se enfrentó a una realidad terrible: pobreza, marginación, racismo. Desde principios de los 70, y precisamente a raíz del Congreso Indígena de Chiapas en octubre de 1974, la Diócesis de San Cristóbal, o por lo menos un sector

importante de ella, radicalizado, politizado, se relacionó con un grupo relativamente importante surgido en la Universidad Autónoma Chapingo: Unión del Pueblo. Un grupo revolucionario y marxista, dividido entonces en dos tendencias: una insurreccional y otra que llamaban maoísta. No llegó a Chiapas la insurreccional sino la maoísta; es decir, la tendencia más paciente, menos beligerante, la que argüía que para iniciar la insurrección que sería al cabo necesaria en México era fundamental, antes que nada, fomentar en las masas la conciencia revolucionaria, que sería después el fundamento de la insurrección. El grupo llega a Chiapas, organiza a los campesinos (sobre todo a los de la Selva, en las Cañadas, en Las Margaritas, en Ocosingo), con la ayuda de agentes de pastoral de la Diócesis de San Cristóbal, y luego desaparece, en 1978, cuando llega a la zona otro grupo de características muy similares: Línea Proletaria. Este grupo había surgido de otro, formado en 1968, Política Popular, dividido en 1976 en dos tendencias: Línea de Masas y Línea Proletaria. Línea Proletaria, encabezado por Adolfo Orive, llegó a Chiapas a finales 1977. A principios de 1978 se fundió con los militantes de Unión de Pueblo, para emprender el mismo trabajo que había estado realizando Unión del Pueblo desde 1975: organizar a los campesinos, formar uniones de crédito, luchar por el reconocimiento de su derecho a la tierra, etc. A principios de los 80 algunos de los sectores de la Diócesis rompieron con estos grupos y entraron en contacto con las Fuerzas de Liberación Nacional, formadas en 1969 a raíz de la matanza de Tlatelolco y de la represión que la siguió a finales del gobierno de Díaz Ordaz y a principios del de Luis Echeverría. El grupo se integró en Monterrey, el 6 de agosto de 1969, a partir de los cuadros que habían estado combatiendo meses antes en Chiapas, en la

Selva, dentro de lo que se llamaba el Ejército Insurgente Mexicano, formado y dirigido por el periodista yucateco Mario Menéndez. De Monterrey era César Germán Yañez Muñoz, principal dirigente de las Fuerzas de Liberación Nacional hasta su muerte en la Selva Lacandona en abril de 1974. A fines de los 70 las FLN se recomponen, y llegan a Chiapas a principios de los 80....

**J.A.L.:** ¿Por qué escogieron las Cañadas?

**C.T.D.:** Hasta donde sé, sus integrantes llegaron originalmente al municipio de Sabanilla, en la frontera con Tabasco. Ahí reclutaron a sus primeros cuadros. En noviembre de 1983, bajaron a la Selva Lacandona, a Las Cañadas, a una zona en la que hay varios ejidos fundados por choles y tzotziles, también del municipio de Sabanilla. Creo que quisieron mantener ese contacto original. Además creo que escogieron las Cañadas porque es la parte más poblada de la Selva, porque ahí la iglesia juega un papel importante y porque ya había organizaciones previamente establecidas que manejaban un discurso socialista. No llegaron a introducir un lenguaje que fuera desconocido para las comunidades.

**J.A.L.:** Es una zona de muchos conflictos: problemas de tierra, religiosos...

**C.T.D.:** Es una zona muy conflictiva, con problemas agrarios y conflictos religiosos; aunque éstos son mucho menores que los que ocurren en Los Altos. Las Cañadas son fundamentalmente católicas: una ventaja más para la guerrilla. El discurso católico era completamente distinto al discurso protestante, era un discurso de rebelión y no de resignación.

**J.A.L.:** ¿Crees que se puedan resolver los problemas básicos de esa región?

**C.T.D.:** Mientras Las Cañadas fue zona zapatista no había manera de que el gobierno entrara a hacer

escuelas o lo que fuera. No sé ahora; me imagino que se está haciendo todo lo que no se hizo durante tanto tiempo.

**J.A.L.:** Entonces crees que sí se pueden cambiar algunas cosas.

**C.T.D.:** La base social del EZLN, que es indígena y campesina, vive en la pobreza y la marginación desde hace muchos años. Esa base social tiene demandas concretas que el Estado debe y puede satisfacer.

**J.A.L.:** Pero las demandas del EZLN no son sólo locales sino de interés nacional.

**C.T.D.:** La dirigencia del EZLN piensa —con razón, creo— que para solucionar los problemas relativos a la educación, el trabajo, la alimentación, los servicios médicos, es necesario un cambio en la superestructura política de la nación. No quieren una ayuda coyuntural, y tienen razón. Ahora bien, ¿qué cambios se necesitan para solucionar efectivamente esos problemas que plantea el EZLN? Por parte del EZLN no queda tan claro: sus documentos privados hablan de socialismo y su discurso público de democracia, de un gobierno de transición democrática como la mejor manera de solucionar esos problemas. Es ahí donde según yo están un poco atoradas las conversaciones; creo que el gobierno no sabe exactamente qué es lo que quiere el EZLN, qué tipo de cambio quiere en las estructuras políticas del país.

**J.A.L.:** Pero aunque hablen de democracia y justicia social tampoco nos han dicho qué entienden por ello.

**C.T.D.:** No. Hablan de la necesidad de un gobierno de transición democrática, de un cambio en la Constitución Mexicana, de una transición pacífica hacia la democracia; cosas que son muy difíciles de interpretar, sobre todo si...

**J.A.L.:** ... si están armados, por ejemplo.

**C.T.D.:** Sobre todo si están armados y publican leyes revolucio-

narias que contradicen en buena medida el carácter democrático del país que proponen a la sociedad. Además, creo que las diez demandas de la Selva Lacandona se podrían hacer en muchísimos países con todo tipo de regímenes políticos, no nada más en México; en Cuba, en Brasil, en el Perú e incluso en el México de Lázaro Cárdenas. Son demandas que exigen lo que la mayoría de los países no tiene...

**J.A.L.:** En general no se puede estar en contra de ellas.

**C.T.D.:** Así es, eso es lo que queremos todos; lo que no sabemos es cómo satisfacerlas y creo que el EZLN no ha sido claro todavía sobre el camino que verdaderamente quiere.

**J.A.L.:** Me llama la atención el gran impacto que ha tenido el EZLN en la opinión pública de todo el mundo, ¿a qué lo atribuyes?

**C.T.D.:** En México estalló una rebelión que no puso en peligro la permanencia del Estado, a diferencia de las que estallaron en América Central. La superioridad militar le permitió al Estado mexicano, presionado por la opinión pública nacional e internacional y por sus propias convicciones (era un gobierno formado por quienes fueron parte de la generación de 1968), declarar el cese al fuego. En ese contexto del cese al fuego, con las facilidades que le daba una sociedad mucho más democrática que la que tuvieron que enfrentar los primeros miembros de las Fuerzas de Liberación Nacional, Marcos desplegó un talento político y publicitario, un talento táctico realmente impresionante. Supo manejar los símbolos: el del sacrificio, el de la patria, el de la muerte, el de la pobreza, el del indígena. Los manejó muy eficazmente. Una de las principales razones por las cuales ha tenido el éxito que ha tenido la rebelión es el talento político de sus dirigentes.

**J.A.L.:** No crees, entonces, que el Comité Clandestino Revolucio-

nario Indígena sea el que dirija al movimiento zapatista.

**C.T.D.:** ¿El que le dice a Marcos qué hacer y qué no hacer? ¡No! Marcos manda en la selva. Tiene unas bases, campesinas e indígenas, a las que debe responderles. Pero el hecho de que tenga que responder y rendir cuentas no significa que sean esas bases, a través de sus dirigentes, que él llama comandantes, las que decidan. Decide Marcos y el interlocutor del gobierno no son las comunidades, es Marcos.

**J.A.L.:** ¿Intentaste hacer contacto con Marcos?

**C.T.D.:** Sí, en dos ocasiones.

**J.A.L.:** ¿Qué pasó?

**C.T.D.:** No lo pude ver. Mejor dicho: lo vi en las pláticas de San Cristóbal de las Casas, en febrero, junto con muchos otros periodistas, y lo volví a ver, también junto con muchos otros periodistas y curiosos y delegados, en la Selva Lacandona en agosto de 1994, durante la Convención. En febrero y octubre le mandé dos cartas diciéndole que lo quería ver, que quería escribir la historia que estaba detrás de la rebelión del EZLN. Incluso le mencioné el nombre de Francisco Gómez, de la Sultana, a quien él conocía muy bien, y le comenté que quería utilizar la biografía de Francisco Gómez para ilustrar la génesis de la rebelión. También le mandé con un amigo un librito que escribí sobre la campaña de alfabetización en Nicaragua (donde estuve dos o tres meses después de la Revolución). Nunca me contestó, nunca tuve oportunidad de entrevistarle.

**J.A.L.:** En la última parte del libro dices que todavía no sabemos si el país será mejor o peor después de la rebelión. ¿Aún tienes esa duda?

**C.T.D.:** Creo que hasta ahora ha sido mejor, espero que se confirme mi opinión.

**J.A.L.:** ¿Mejor, por qué?

**C.T.D.:** Me parece que fue necesario un golpe de esta magnitud para darnos cuenta de todo lo que

estaba por hacerse; de la urgencia de la transición hacia la democracia; de lo apremiante de solucionar o al menos paliar los problemas de marginación y de injusticia en este país. Hablamos vivido años de mu-

cho triunfalismo. El presidente Salinas fue un presidente excesivamente triunfalista y fue necesario un golpe como el que dio el EZLN en enero de 1994 para volvernos a poner en la realidad. ▀

## MARCOS: ¡NO PASARÁN!

JAIME SÁNCHEZ SUSARREY



La consulta del 27 de agosto de Alianza Cívica fue un fracaso. La participación total fue de un millón 88 mil 94 ciudadanos. El resultado es malo por partida doble: si se le relaciona con los ciudadanos en condiciones de votar arroja porcentajes ridículos, 2.3% de los 47 millones que registra el padrón electoral y 2.8% de los 35 millones de votos del 21 de agosto de 1994; si se toman como punto de referencia los 5 millones 900 mil votos que obtuvo Cuauhtémoc Cárdenas en la elección presidencial del año pasado, se puede entender el malestar —disfrazado de euforia— que se ha apoderado de los zapatistas y otras organizaciones.

Las entidades donde la consulta tuvo más éxito fueron —en orden de importancia— el Distrito Federal, Chiapas, el Estado de México, Oaxaca, Veracruz y Tabasco. Pero incluso en ese plano los saldos fueron negativos; en la ciudad de México se registró el volumen de participación absoluta más alto de todo el país, con 284 mil votos, que equivalen al 6.4% de los sufragios de la elección presidencial del 21 de agosto en el D.F., tasa superior a la media nacional, pero que marcan un retroceso respecto de la consulta del 21 de marzo de 1993 sobre la forma de gobierno en la capital de

la República, en la que participaron 320 mil personas. ¿Qué pasó con esos 36 mil ciudadanos?

En Chiapas, por razones comprensibles, el plebiscito contó con uno de los niveles más altos de participación: segundo lugar en números absolutos con 155 mil sufragios, pero primero en términos relativos (14%) si los resultados se comparan con los votos (1 millón) que emitieron los chiapanecos en la elección presidencial del 21 de agosto de 1994. Esa misma comparación arroja resultados aleatorios en otras entidades; así, los 126 mil votos en el Estado de México, tercer lugar en números absolutos, apenas equivalen al 2.7% de los sufragios del 21 de agosto en dicha entidad; en Oaxaca, por el contrario, la participación relativa fue alta (6.4%), pero la absoluta, no (62 mil votos). En el resto de la República donde la presencia de la izquierda ha sido tradicionalmente débil, las cifras fueron ínfimas: 3 mil 900 votos en Aguascalientes, 10 mil en Baja California y 8 mil en Nuevo León.

Ahora bien, el EZLN es un movimiento esencialmente indígena. ¿Cuáles fueron, desde esa perspectiva, los resultados? En la consulta participaron mil 581 comunidades indígenas con 165 mil 49 votantes. La cobertura de Chiapas, que concentra el 13.6% de los indígenas de

todo el país, alcanzó el 73.5%. Sin embargo, en otros 12 estados (Oaxaca, Puebla, Veracruz, Estado de México, Hidalgo, Michoacán, San Luis Potosí, Quintana Roo, Chihuahua, Campeche y Tabasco) que concentran al 74% de los indígenas mexicanos, sólo fue consultado el 17.7% de la población. El dato no amerita mayores comentarios. Los resultados no son representativos de la diversidad ni de la pluralidad étnica del país, como de hecho no lo es ni nunca lo ha sido el EZLN.

La consulta de Alianza Cívica confirma que el movimiento zapatista es eminentemente regional, cuenta con el apoyo y la simpatía de organizaciones no gubernamentales y de izquierda en algunas regiones del país, en particular el Distrito Federal, y carece de una presencia nacional significativa. La crisis económica no ha modificado ese hecho; las preocupaciones de la mayoría de los mexicanos transcurren al margen de la propuestas y las consignas de los guerrilleros. De otro modo, la consulta del 27 de agosto habría sido mucho más concurrencia.

En el horizonte de la izquierda, los zapatistas aparecen como una minoría dentro de la minoría. Incluso si se otorga sin conceder que los ciudadanos que participaron en la consulta son simpatizantes convencidos de los guerrilleros, sus niveles potenciales de votación se sitúan muy por debajo de los niveles históricos que ha alcanzado el Partido de la Revolución Democrática. Por otra parte, el EZLN tampoco puede ser considerado como el representante de las diferentes etnias, ya que ni siquiera en la región de Las Cañadas ha contado con el consenso de todos los pueblos indígenas. La decisión de iniciar la guerra dividió a muchas comunidades y luego produjo un verdadero éxodo; según cálculos oficiales, más de 20 mil indígenas abandonaron la zona del conflicto y se han refugiado en diversas partes del estado.

¿Qué será del EZLN después de la consulta? ¿Hacia dónde se moverá Sebastián Guillén? Primero el primero: el subcomandante Marcos no es un gran estratega militar, pero sí es un verdadero apostador y un experto en el arte del petate. Militarmente, la guerrilla zapatista no representa ni nunca representó un peligro. El EZLN es un tigre de papel. Sus efectivos reales, tal como lo apunta Carlos Tello en su excelente libro *La rebelión de Las Cañadas*, son unos 5 mil indígenas armados con fusiles .22 o armas similares de bajo calibre y unos 200 milicianos bien pertrechados. Sin embargo, entre el primero de enero de 1994 y el 9 de febrero de 1995, cuando el Ejército comenzó su ascenso a Las Cañadas, Sebastián Guillén esgrimió amenazas de guerra y advirtió sobre los riesgos de enfrentamientos en toda la República. Nada era cierto. Por eso el riesgo de que estallen nuevos enfrentamientos es nulo.

Desde el 9 de abril, fecha en que se iniciaron las negociaciones en San Andrés Larráinzar, la guerrilla zapatista se encuentra en una situación complicada. En la medida en que la opción militar está completamente cancelada, sólo le queda una salida política. Ahora bien, para el EZLN el dilema no estaba en aceptar o no la negociación, sino en precisar los términos y condiciones de la misma. Esa es la razón por la que las conversaciones entre el gobierno y la guerrilla se prolongaron indefinidamente. El objetivo siempre fue el mismo: ganar tiempo para abrir un espacio de negociación nacional. Para eso se propuso la consulta nacional y por eso, en vísperas del primer Informe de Gobierno, el subcomandante Marcos advirtió sobre el riesgo de nuevos enfrentamientos armados.

La estrategia, hay que reconocerlo, funcionó. En el mensaje o Informe de Gobierno, el presidente hizo una concesión notable: asoció el resultado de las negociaciones en Chiapas con la definición de una

nueva relación del Estado mexicano con las comunidades indígenas y omitió cualquier referencia a la labor del Ejército en la entidad. No sólo eso, al día siguiente Ernesto Zedillo instruyó al secretario de Gobernación para que encontrara los mecanismos que permitieran la incorporación del EZLN en el diálogo para la reforma del Estado. Después, la Comisión de Concordia y Pacificación reiteró su invitación a los zapatistas a participar en el diálogo nacional y todo culminó el 11 de septiembre con el acuerdo de instalar la primera mesa de negociaciones en San Andrés Larráinzar sobre los derechos y las culturas indígenas. Si en términos objetivos la consulta del 27 de agosto fue un fracaso, el uso político y propagandístico que se ha hecho de la misma ha sido un rotundo éxito. Dicho de otro modo, la representatividad nacional y étnica que los zapatistas no ganaron en la consulta, se la arrebataron al gobierno en la mesa de las negociaciones.

¿Estamos ante el principio de verdaderas negociaciones? Tal parece, pero la posibilidad de una involución no puede descartarse. Tanto el EZLN como el gobierno de la República están haciendo una apuesta: el segundo no ha planteado la exigencia de que los guerrilleros entreguen las armas, seguramente suponiendo que la normalidad democrática terminará por imponerse; el primero gana tiempo en un proceso que será largo y que aún está abierto; si el deterioro económico continúa y la inconformidad social se generaliza, Sebastián Guillén será el primero en abanderar una salida al margen de las instituciones y del Estado de derecho. No hay que olvidar que el EZLN es sólo el brazo armado de otra organización, el Partido de las Fuerzas de Liberación Nacional, y que la combinación de diferentes formas de lucha (social, política, armada) es uno de los principios básicos del pensamiento maoísta. El fin último del

movimiento: la instauración de "un régimen político, económico y social de tipo socialista", exige y presupone todas las formas de lucha.

Si se quiere entender qué es lo que piensa realmente Marcos y hacia dónde se orienta, hay que leer sus declaraciones más recientes. Según él, "la opción más organizada y mejor preparada de la derecha para capitalizar la crisis y llevar adelante la alternativa reaccionaria, es Acción Nacional y ellos (los panistas) se están preparando ya no para el año 2000, sino para antes. Acción Nacional está apostando a que el régimen, no sólo el partido de Estado sino el régimen priísta, no aguanta los seis años" (*La Jornada*, 25/ago/95). Calificar al PAN ya no de reaccionario sino de fascista no es cualquier cosa; menos aún en vísperas de la consulta del 27 de agosto. Sin embargo, la declaración no fue un desplante ni una pifia. Sebastián Guillén, no hay que olvidarlo, tiene una formación marxista... más stalinista que trotskista. Desde esa perspectiva, un acuerdo con algunas fracciones de la clase dominante se justifica si se trata de evitar el advenimiento de un mal mayor —la instauración de una dictadura fascista. Seguramente por eso, en la misma entrevista, Guillén se refiere al Ejército en términos elogiosos<sup>2</sup> y se pregunta "si no hay aún dentro de la clase política mexicana que está en el poder grupos y facciones que todavía sientan eso que no tiene explicación y que se siente aquí en el pecho: que es el nacionalismo, el sentimiento de nación, de historia, de patria... y se pongan de lado de su país" (*La Jornada*, 25/ago/95). ¿Dónde quedaron, pues, las consignas contra el Ejército burgués y el mal gobierno? ¿Qué fue de las denuncias de genocidio y violación de los derechos humanos por los militares?

Sebastián Guillén está inventando o creando, poco importa, una geometría política para justificar nuevas alianzas. El enemigo a ven-

cer ya no es el partido de Estado ni el régimen priísta, sino el peligro fascista que representa Acción Nacional. De ese modo, los enemigos irreductibles de ayer se pueden transformar en los aliados de mañana. ¿A qué obedece ese cambio? Sería aventurado intentar responder en forma categórica: puede ser una fanfarronada más, similar a las amenazas que ha lanzado desde el primero de enero del 94; puede ser también una estrategia para facilitar la integración del EZLN en la mesa de negociación y justificar una posición más moderada; finalmente, podría ser el resultado de una serie de contactos secretos que el EZLN ha establecido con algunos sectores de la vieja clase política en el poder, es decir, con los patriotas que están dispuestos "a ponerse del lado del país" y detener el "avance del proyecto fascista". En cualquier caso, el cambio de estrategia se funda en la tesis stalinista del *frente popular*.

En torno al EZLN persisten una serie de preguntas que es indispensable plantear. La primera tiene que ver con el sorpresivo levantamiento del primero de enero: la existencia de la guerrilla en Chiapas era un secreto a voces desde la primavera de 1993. Por esas fechas el Ejército recorría con regularidad Las Cañadas. Tan era así, que el 20 de abril de ese año el Frente de Organizaciones Sociales de Chiapas (FOSCH) organizó una manifestación en San Cristóbal para exigir la salida del Ejército. Por si fuera poco, un mes después, el 22 de mayo, una patrulla del Ejército fue sorprendida por el fuego de los guerrilleros. La versión oficial establece que dichos enfrentamientos se mantuvieron en secreto para no perturbar las negociaciones del TLC y el Ejército se limitó a mante-

ner sus posiciones para evitar nuevos enfrentamientos. Hasta ese punto los hechos guardan cierta lógica. Lo que resulta inexplicable es lo que sucedió después. En los últimos días de diciembre de 1994 era un secreto a voces ya no la existencia de la guerrilla, sino que se produciría un levantamiento. Los testimonios en ese sentido abundan, pero el caso de ciudad Altamirano es ejemplar: "El ataque, al parecer, estaba previsto por las autoridades desde el 28 de diciembre. Ello no obstante, para sorpresa de todos, no fueron soldados del Ejército sino nada más agentes de Seguridad Pública los encargados de defender el Palacio Municipal" (Tello: 95, p. 17). La misma historia se repitió en todas las poblaciones que tomaron los zapatistas el primero de enero; ese día murieron 24 policías municipales. ¿Dónde estaban los efectivos del Ejército? ¿Por qué no patrullaban las ciudades? ¿Cuándo y por qué recibieron órdenes de abandonar Las Cañadas?

Segundo misterio: la estrategia de la guerrilla. Al inicio del levantamiento el subcomandante Marcos afirmaba que la suya no era la guerrilla que "pega y huye, sino la que pega y avanza" (Tello: 1995, p. 205). Y en efecto, en la Declaración de la Selva Lacandona se ordenaba a las tropas del EZLN avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal. La desmesura verbal se acompañó de la toma de ciudades y poblaciones que el EZLN no podía controlar ni sostener; muchos de los indígenas movilizados el primero de enero eran niños y mujeres armados de palos o rifles de madera. A la luz de esos y otros muchos hechos, se puede afirmar que la insurrección, más que un hecho militar, fue una gran puesta en escena.

Pero, ¿qué hubiera pasado la madrugada del primero de enero si la guerrilla se topa con ciudades resguardadas por el Ejército? ¿Cómo habría evolucionado el conflicto armado si no se hubiera detenido el avance del Ejército el 9 de enero? Por errores menos importantes Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas perdieron la vida. Marcos ha corrido con una suerte verdaderamente milagrosa: el primero de enero entró en Ocosingo, Altamirano y San Cristóbal sin resistencia, organizó en agosto una convención nacional en Guadalupe Tepeyac sin sobresaltos y rompió el cerco del Ejército en diciembre con una facilidad inaudita.

Tercer misterio: ¿cuál será ahora el destino del subcomandante Marcos? Para fortuna nuestra todo indica que Sebastián Guillén no se va, se queda y desde algún lugar de las montañas del sureste mexicano seguirá al pendiente de los destinos de la nación. Así que por lo pronto, los proyectos fascistas y reaccionarios ya saben a que atenerse: ¡No pasarán!

#### NOTAS

<sup>1</sup> Partido Fuerzas de Liberación Nacional, Declaración de Principios, 1993, México. Citado por Carlos Tello, *La Rebelión de las Cañadas*, Cal y Arena, 1995, p. 206.

<sup>2</sup> "El Ejército mexicano, dentro de los ejércitos de América Latina, siempre ha tenido una actitud de autonomía relativa respecto de la política militar norteamericana. De hecho los militares de carrera, los que nosotros llamamos 'militares de honor', son militares porque creen en la carrera militar, no porque estén buscando un sueldo. Están o estaban muy orgullosos de su pertenencia a las fuerzas armadas. Una fracción muy semejante a la del servicio exterior mexicano y sus diplomáticos de carrera. Unos y otros estaban muy orgullosos de la línea progresista e independiente que habían mantenido" (*La Jornada*, 25/ago95). 

## LA SEGURIDAD INTERNACIONAL DESPUÉS DE LA GUERRA FRÍA

JEAN FRANÇOIS REVEL



Según uno de los lugares comunes más trillados desde que se desintegró la Unión Soviética, habríamos pasado de un mundo conflictivo pero organizado a partir de una estructura clara, la de la guerra fría, a un mundo caótico. La época de la guerra fría, en la que dos campos se tenían mutuamente a raya por medio de la disuasión nuclear, ofrecía, nos dicen, cierta estabilidad. La ruptura de ese equilibrio engendró una multitud de guerras locales.

Lo menos que puede decirse es que se trata de una visión idílica de la guerra fría. Quienes la profesan estaban habituados a una escolástica vieja de cuatro décadas en el análisis político. Confunden la comodidad intelectual que les procuraba esa rutina con la seguridad objetiva en las realidades del mundo.

¡Extraña seguridad, en efecto, la que se atribuye a la guerra fría! ¿Había que sentirse resguardados, si hemos de creerles, por el bloqueo de Berlín y el Golpe de Praga en 1948? ¿Por la invasión de Corea del Sur en 1950? ¿Por la represión de las insurrecciones obreras en Berlín del Este en 1953? ¿Por el aplastamiento de la Revolución húngara en 1956? ¿Por el de la Revolución checa en 1968 y el de la polaca en 1970 y en 1981? ¿Por la erección del muro de Berlín en 1961, que pasó por alto las convenciones del armisticio de 1945? ¿Por la anexión de Vietnam y del Tibet al comunismo internacional? ¿Por el genocidio perpetrado por los Khmers rojos en Camboya? ¿Por el "golpe de Praga en Lisboa" intentado por la URSS en 1975,

cuando se esforzó en desviar en su provecho la "revolución de los clavos" portuguesa? ¿Por su embargo el mismo año, en África, sobre Etiopía, Angola y Mozambique? ¿Por la crisis de los misiles que trató de instalar en Cuba en 1962 y de los misiles SS20 que implantó en Alemania del Este después de los acuerdos de Helsinki de 1975 y a pesar de ellos? ¿Por la invasión de Afganistán, que desató en 1979 una guerra de diez años? Para muestra, basta un botón.

Esas arremetidas incesantes hacían tambalearse una y otra vez la seguridad internacional. Toda la sabiduría de los países occidentales y, digámoslo, cierta resignación de su parte hicieron falta para evitar conflictos mayores. Pero disfrazar retrospectivamente ese periodo de era de "estabilidad" revela una propensión a la euforia beata.

Es cierto que antes los conflictos regionales se encuadraban y canalizaban como parte del enfrentamiento entre los dos Grandes y los dos campos. Detrás de la guerra civil en Angola, en Nicaragua o en el Líbano estaba la lucha entre la URSS (ocasionalmente a través de los cubanos o los sirios) y los países occidentales, ante todo los Estados Unidos. Las superpotencias controlaban a sus clientes. Así fue en gran medida durante cuarenta años. Pero puede objetarse que en ese sistema, en cambio, todo conflicto regional era susceptible de degenerar en guerra mundial, una vez recuperado por la política expansionista de la Unión Soviética. Hoy todo conflicto regional resulta realmente regional. Por deplorable que haya

sido desde 1991 la incapacidad de la Europa unificada y de los Estados Unidos para poner fin a la guerra de los Balcanes, ese conflicto inter-étnico no amenaza al menos la paz mundial. Ciertamente Rusia intenta recuperar su rango de gran potencia otorgando su apoyo a los serbios, pero no lleva ese apoyo hasta la amenaza de declarar la guerra a la OTAN.

La impresión de anarquía se debe a la diversidad extrema de los conflictos que se han vuelto puramente locales. Cada uno es diferente de todos los demás y requiere un tratamiento específico. El genocidio inter-tribal en Ruanda es verdaderamente inter-tribal, aun si el mercantilismo de Francia, o más exactamente del gobierno de Mitterrand, brindó armas y apoyo político a una de las dos tribus, para llevarla a exterminar a la otra. Pero es claro: con este ejemplo volvemos más bien al siglo diecinueve que a la guerra fría.

Lo que aumenta la sensación de caos es que al resurgimiento de las crisis regionales nuevamente autónomas se añade, en ciertas zonas geopolíticas, su agravamiento, debido al propio desplome del comunismo. Los nacionalismos y particularismos étnico-religiosos, largamente aplastados por la glaciación totalitaria y quebrados por las deportaciones o las masacres de poblaciones, explotan con una violencia tanto más fuerte cuanto que han estado comprimidos durante mucho tiempo y han regresado a sus formas más primitivas. Y esa virulencia es además aumentada por el cinismo de los antiguos dirigentes comunistas, que en general se han rebautizado a sí mismos "socialistas". Para mantenerse en el poder, se convirtieron en jefes ultra-nacionalistas, excitando la xenofobia de las poblaciones locales a fin de conseguir su apoyo. Es lo que vemos, sobre todo, en los conflictos sangrientos de los Balcanes o del Cáucaso.

¿Cuál es pues la nueva política de seguridad que debe considerar la "comunidad internacional"? Término vago, de acuerdo, pero que designa *grosso modo* a las naciones que disponen de un Estado capaz de participar en concertaciones racionales. Para esbozar dicha política hay de antemano que proceder a una clasificación sumaria de los problemas que debe resolver.

Hay que distinguir los casos en que la comunidad internacional puede intervenir eficazmente, en el marco de un derecho claramente definido, y los casos en que no puede hacer gran cosa, ni siquiera realizar una convergencia de puntos de vista en su seno.

El primer caso, el más claro y el más sencillo, nos lo ofrece la guerra del Golfo de 1990-1991. Un Estado, Irak, invade a otro estado, Kuwait. Los dos estados son miembros de las Naciones Unidas, que declaran entonces al agresor culpable de violación de la Carta, por haber hecho que su ejército cruzara una frontera internacionalmente reconocida. La ONU se apoya entonces en todas las bases jurídicas requeridas para poner en pie una coalición, a fin de rechazar al invasor. Muchos han dicho que sin el petróleo de Kuwait la ONU no habría hecho nada contra Irak. Pero la riqueza de Nigeria en petróleo o de Argelia en gas no da sin embargo a la ONU el ángulo jurídico necesario para impedir a esos países hundirse en la guerra civil, larvada o declarada.

De ahí el segundo caso de figura, el más arduo de todos, las guerras inter-étnicas. Es una ilusión suponer que el "nuevo orden internacional" debiera consistir en intervenir dondequiera que los hombres luchan unos contra otros. Yo he apoyado, e incluso definido, lo que se ha llamado el deber de ingerencia. Pero no he dicho que la comunidad internacional tuviera siempre los medios militares y financieros para cumplir con ese deber. ¿Sobre qué base jurídica podrían hacerlo, por lo

demás, sino la de la defensa de los derechos humanos, aún mal definida? Ha resultado abrumador el fracaso de la operación "Restore hope" en Somalia. ¿Pero cómo hubiera podido triunfar en el plano político, cuando ninguno de los jefes de las facciones en guerra estaba en posibilidad de fundar un Estado legítimo y aceptado por todos? Esas situaciones requieren lo humanitario puro. Y aun lo humanitario no es las más de las veces viable sino a condición de ser apoyado por la fuerza. No poseemos por el momento ninguna doctrina universal que sea aplicable a esos casos, y aun menos los medios para aplicarla. Incluso en Europa, la OTAN no fue concebida para emprender operaciones de mantenimiento del orden y no está en capacidad de hacerlo.

El tercer tipo de inseguridad, finalmente, resulta del caos post-comunista. No incluye solamente los conflictos locales. Supone igualmente el peligro de proliferación nuclear, en Corea del Norte por

ejemplo, aunque la proliferación nuclear nos amenaza también en varios países que no pertenecen a la esfera comunista. Hacerle frente en todos lados constituye un capítulo fundamental de nuestra seguridad. Igualmente hay que hacer frente a la contaminación resultante del desastre tecnológico de las centrales nucleares y de los oleoductos ex-soviéticos, así como a esa otra contaminación, a esa otra amenaza, que es la toma del poder por la mafia en Rusia. El desmembramiento de China, después del hundimiento inevitable del Partido Comunista, nos acosará con peligros análogos.

De esos peligros, la comunidad internacional ha creído poder protegerse en el marco de las organizaciones antiguas. Ahora bien: hay que definir ante todo una política de seguridad nueva o, más bien, unas políticas de seguridad, antes de reconstruir las estructuras que podrían servir para echarlas a andar. ■

TRADUCCIÓN DE AURELIO ASIAIN

## UNA ETIMOLOGÍA DE LAS FORMAS

VALERIO ADAMI

ENTREVISTA CON ERNESTO HERNÁNDEZ BUSTO



**I**ba a estar en París sólo dos días y no tenía muchas esperanzas de que Valerio Adami me recibiera. Me sorprendió su gentileza, su extraña mezcla de dandy italiano e ironista inglés. Hablamos cerca de una hora en su departamento de la Rue Becquerel. Lo que sigue es una transcripción bastante selectiva de ese diálogo, que he preferido separar en tópicos.

E.H.B.

### PINTURA LITERARIA

Una amplia crítica de mi obra ha sido hecha por escritores o críticos

literarios: Calvino, Paz, Derrida, Fuentes. Algunos la califican de "escritura pictórica" o de "pintura escrita", una pintura literaria, quizás... Por supuesto que mi trabajo tiene una constante necesidad de ciertas referencias y del aporte que puede calificarse como propio del concepto "literatura". La palabra narrativa, o la palabra "relato" eran palabras que podían usarse a mediados de los años sesenta. Hoy sería un poco más difícil trabajar con esos términos, también porque en realidad el término "relato" no co-

responde exactamente con lo que quiere expresar la imagen. La imagen expresa metáforas y por la metáfora se puede de alguna manera llegar al relato, pero al relato metafórico, un destino mucho más complejo que el de la palabra escrita. Derrida ha trabajado un poco en esta dirección, situándose en la línea de la etimología, que es en el fondo el trabajo de cierta filosofía alemana. Me interesa hablar de una etimología de las imágenes. Quizás por ello se me asocia con Derrida y con la deconstrucción, una interpretación de la cual yo mismo no soy responsable.

#### UNA ETIMOLOGÍA DE LA FORMA

Me interesa volver por la pintura a la etimología de las formas. Lo que vemos no es sólo lo que vemos ahora, lo que podemos definir plásticamente en el presente, sino que es todo lo que se define a través de una herencia cultural antequísima y profunda, una memoria total que rebasa la memoria de cualquier pintor. Sólo así llegamos a definir un objeto y a construirlo. Debemos pensar, cuando se reconstruye un objeto y una forma, en todo aquello que constituye su valor etimológico.

#### DEFENSA DEL REACCIONARIO

Me considero un reaccionario, y este personaje, esta máscara, es lo único que me ofrece esperanzas. Es evidente y casi trivial decir que nuestra sociedad y el hombre actual tienen necesidad de recuperar la memoria. En este sentido podemos encontrar una definición diferente del "reaccionario". El reaccionario es alguien que tiene el valor de hacer girar el tiempo al revés, de intentar hacer girar al contrario las manecillas del reloj. Creo que ser reaccionario hoy es admitir que el camino seguido por la cultura occidental ha sido un camino de ilusiones que nos han llevado a seguirán

llevándonos a la catástrofe, a la esterilidad y a la autodestrucción. Y por lo tanto, es necesario poner en crisis la trayectoria del pensamiento occidental y decirnos: "Volvamos atrás e inventemos, volvamos al antes de las grandes ilusiones". El reaccionario debe poner en duda las palabras, la palabra tolerancia, por ejemplo. ¿Por qué debemos tolerar a alguien de otra cultura? Debemos respetarlo como nos respetamos a nosotros mismos, pero no debemos tolerarlo. El reaccionario es aquel que vuelve atrás, de alguna manera, revisa las definiciones comunes y busca otras.

#### ACADEMIA Y VANGUARDIA

Entre las consecuencias de la vanguardia está el *slogan*: "El arte no se puede enseñar". Las Academias, la platónica y la del Renacimiento, demostraban que era posible enseñar el arte. Tómense por ejemplo los textos de Leon Battista Alberti. Las vanguardias han dicho que no se puede enseñar el arte porque éste forma parte del mundo instintivo, del "loco puro", como en *Parísifal*. De aquí viene todo el romanticismo, el arte asociado con el mundo salvaje y no con el mundo consciente, racional. En la Escuela de Bellas Artes de París hay profesores que le dicen a los alumnos: "No toquen nunca un lápiz porque comenzará entonces vuestra corrupción". Es como decirle a un niño que comienza a caminar: "Te aconsejo no usar tus pies, porque te corrompes". El resultado del método didáctico de la vanguardia es una gran esterilidad mientras que la Academia, al menos, te enseñaba a caminar. Las vanguardias nos han conducido a una especie de solipismo exagerado: a los artistas les gusta hablar sólo de sus hemorroides y es eso lo que los hace artistas, hablar de sus hemorroides. Es necesario que el arte, a través de una nueva enseñanza, vuelva a encontrar el camino del pensamiento, del

lenguaje, del hablar en tercera persona.

#### LA CULTURA DE LOS SASTRES

La cultura italiana se ha convertido en la cultura de los sastres, del *design*, gobernada por todos aquellos que construyen cuatro trajes. El *design* ha provocado un cáncer de lo superficial, es la enfermedad formal de nuestra época. Cualquier turista dice: "Ah, Italia, el país de la cultura, allí todos van bien vestidos y tienen muy buen gusto". Ha disminuido la complejidad de toda la cultura italiana, incluso de la cultura literaria, del cine; luego del gran "herotismo" del *design* todo se ha convertido en un pequeño problema formal, la invención de una "solución" superficial ha sustituido a la tragedia. Los artistas italianos son constructores de castillos de naipes, ante los cuales basta que se abra la ventana.

#### LOUVRE

He sido siempre muy crítico con el Louvre, y quizás por ello he debido pagar el precio de no participar en sus monumentales series y comisariados. Me invitaron a la muestra sobre Poussin del año pasado porque tengo un cuadro sobre el *Et in Arcadia Ego*, esta famosa y sibilina frase latina. Pero creo que el Louvre y otros grandes museos se han convertido en aeropuertos de guerra para las agencias turísticas. Es necesario cuestionar, tener el valor de cuestionar todo lo que forma parte de la definición del museo moderno. Hoy el museo es una máquina que da información pero que no ayuda a entender el arte. La gente que va al museo ama sobre todo hacer la cola. Los directores de museos provocan a propósito la cola porque el rito del visitante de una muestra es encontrarse en la cola. Cuando franquean la puerta y se encuentran frente a los cuadros, lo único que tratan de hacer es irse rá-

pidamente porque se cansan, se aburren, no saben cómo mirar estos cuadros, no lo saben porque nadie les ofrece un terreno común, un modo de entender en vez de recibir información.

ADAMI HOY

Tengo programada una serie de muestras que parten del Palazzo Medici y Riccardi en Florencia para ir luego a Florida, al Museo de Miami, luego a Detroit y posiblemente lleguen hasta Monterrey. El proyecto de Monterrey me lo han propuesto hace cerca de un año y medio pero creo que tienen problemas financieros. Espero que como una coproducción de todo el

circuito de muestras, el proyecto pueda finalmente realizarse. Y espero también que pueda llegar a la Ciudad de México. Ya expuse en el Museo de Arte Contemporáneo hace unos años, pero realmente preferiría el museo de mi viejo amigo José Luis Cuevas. Recientemente apareció el catálogo de una muestra que tuvimos este verano, el texto es de Omar Calabrese, que ha sido un poco el *Deus ex machina* del neo-barroco. Yo soy más bien un neo-neoclásico, pero justo por eso Omar ha querido escribir el ensayo. Luego, están por salir todos mis cuadernos de apuntes en Einaudi, de los cuales ya existe una edición reducida, en la editorial francesa Plon. 

monos a esta nueva dimensión del relato.

Aparecen objetos nuevos, que reclaman otro espacio y otro tiempo, y su forma resultará de su soporte, será un sistema compuesto de elementos, de detalles inagotables, susceptibles de variaciones infinitas, en los límites de lo irracional. A causa de esta propiedad temporal, resultaría falsa cada proposición que definiría el cuadro como un objeto autónomo absolutamente determinado en sí, puesto que participa en un tiempo infinitamente abierto, en una globalidad, etc.

Estamos lejos de un análisis psicológico del objeto—recorrido para encontrar la raíz de nuestros actos en su proyección íntima. Pienso más bien en una objetivación de sus propios mecanismos en sus relaciones con el adentro y el afuera. El dominio de la forma, en este sentido, deberá conducirnos al fenómeno de lo real. Toilette, hotel, masacres privadas, son maneras de vivir, otro sistema nervioso, como el mío cuando salgo con la cámara. "Hey, pintor, ¡no te cortes la oreja!", me grita un taxista. (...)

## LAS REGLAS DEL MONTAJE: FRAGMENTOS

VALERIO ADAMI



La distancia entre nuestra vida cotidiana, tal y como la percibimos y el relato que hacen de ella los *media*, para los que sólo es cuestión de guerra, de miseria, de motines, etc. Testimoniar la experiencia de esa realidad sin dejar libre curso a su subjetividad, es decir, a un misticismo confuso. Acabar así con una pintura casi neurótica producida por pulsiones sexuales o por la voluntad de perder su deseo de poder sobre una realidad, etc. Debemos buscar métodos para establecer un orden. Un cuadro es el registro de una realidad precisa, incluso en la sucesión de sus actos contradictorios: el hombre que, en cada instante, cuestionaría su existencia.

Ninguna realidad existe separada, cada cosa está condicionada y condiciona a su vez. Esta dinámica es para mí constitutiva de los hechos, en el sentido en que lo entiende Wittgenstein. Cada hecho resulta de acciones y objetos en uniones simbólicas—el hecho se coloca en la sucesión del tiempo, etc. Es el proceso mismo de la vida. Su representación obedece entonces a un lenguaje que le es propio. Una estructura abierta, tan rica en potencialidades como una vida humana.

Lo real, en su materialidad, se disuelve en figuras en constante evolución. Cede el puesto a nuevas estructuras autónomas, pero que extraen su forma de la realidad primera. Éstas serán el precipitado químico de lo real, su definición misma. Desembaracémonos de todo esquema resistente y abrá-

19.08.65

*La tazza rotta*. Pandora. El espejo colgado en la ventana agranda su cara. La mano sostiene la máquina de afeitar, el pelo largo sobre los hombros. La palmera impresa sobre el paquete de productos de belleza, la elección de la corbata. El dibujo de mi corbata agrandado. El teléfono sobre las escaleras, al lado del baño. La palabra más íntima en los muros, etc. Tenía la mano sobre la manija de la puerta que no cerraba. El fondo de baldosas rosadas. El número MED 48...

El espectador, yo creo, debe recibir a su manera ese mismo proceso de representación a través del cual se compone la imagen de un cuadro. No debería encontrar ante sus ojos un objeto cerrado, inmóvil. Debería al contrario, encontrarse implicado

• Tomado de: *Les règles du montage* Carnerets, Editorial Plon, Paris, 1989.

en algo que está todavía en movimiento.

El cuadro es una proposición compleja donde las experiencias visuales anteriores se mezclan en combinaciones imprevisibles, la imaginación procede por asociaciones, una imagen se convierte en la siguiente y su forma primera se transforma constantemente. Este es mi método cuando dibujo; me pongo frente a un "hecho", a un "interior con figuras", por ejemplo, y lo pienso a partir de lo que soy: no me contento con mirarlo. Es como si, después de su aparición, la imagen hiciera un viaje a través de un espacio nuevo. Yo me convierto en espectador y en protagonista, en mi inconsciente se crean entonces otras asociaciones, mi mano sigue este recorrido íntimo, organiza estos movimientos dando nuevas formas, también objetivas, a la objetividad del comienzo. Se trata de una grabación fría y mi mano debería actuar como las teclas de una máquina de escribir que dan cuerpo a una frase bajo el impulso del movimiento de los dedos. Miras una cosa, y ésta tiene su espacio propio, un metabolismo propio, una vida vivida. La obra de arte es el producto de un juego dialéctico constante, juego que sigue a través del cuadro hasta el espíritu del espectador para rebotar luego, nuevamente, en el cuadro, que se convierte en un verdadero prolongamiento de la mirada.

Continuum. Compramos un suero. Las mujeres han visto una víbora en el jardín... El viento arruga el lago. Efectos de paisaje, etc, estrategia del dibujo y dibujo estratégico. Mi abuelo era sordo, cuando mis padres no querían gritar yo le hacía dibujos.  
(...)

Para un pintor cuyo fin sea la narración es realmente difícil definir su propio "realismo". La dimensión de lo real en la vida moderna

ha cambiado; implica una toma de posición más total. Para representar esta realidad necesitamos una proposición más compleja, cuyos elementos pierden su unidad espacio-temporal. El tiempo y el espacio se abren en una nueva acción física: hay que inventar una nueva estructura.

El trabajo se desarrolla a partir de una idea precisa, un tema preestablecido. Sólo en el momento del dibujo viene a la mente todo un nuevo material inesperado, recuerdos, experiencias personales, asociaciones, etc. No se puede ignorar todo esto y el relato se vuelve a veces otra cosa de manera imperceptible. Tomamos en cuenta toda la experiencia visual, desde las películas publicitarias hasta cualquier imagen difundida por los *media*: lo que cuenta es la manera de proceder, un lenguaje más claro, sintético, para ser funcional, inteligible a todos, un lenguaje que nos estremezca por todos lados. Ya lo sabemos todo, incluso sabemos que un cierto color cura la sed. Lo que cuenta es la claridad de las reglas del juego.  
(...)

Como el científico, el pintor puede recurrir a la prueba del nueve. La verdad de la pintura se demuestra por su lazo con lo real y por la posibilidad que ella tiene de regresar, aunque se haya marchado. Como cuando "reconocemos" en un cuadro un aspecto de la realidad visto antes sin "conocerlo".

Llamo *sinopia* a este substrato de asociaciones, de intenciones, de presente y de pasado, de recuerdos, etc., que tiene tanta importancia en la génesis de las formas de un cuadro. Este proceso pone el pensamiento en movimiento. Éste, a su vez, pondrá en movimiento la mano.

26.11.72

~Nietzsche (*sinopia*) a Jacob Burckhardt. Turín... "Voy a cualquier parte vestido de estudiante, de vez

en cuando, toco la espalda de alguien diciendo: ¿Estamos contentos? —Soy Dios, hice esta caricatura. Mañana mi hijo Umberto viene con la graciosa Margarita a la que sin embargo recibiré en mangas de camisa... De vez en cuando, hay encantamientos..."

Cada cosa parece diferente de lo que es. La mejor manera de verla es entonces cerrar los ojos y tocarla. El que mira la sombra y la luz en un cuadro tiene los dos ojos divididos por emociones diferentes. Si el dibujo es un sistema, él es la lógica del sistema. Dibujar también el color, hacer la diferencia entre el orden y la consigna. Juego de ajedrez y dibujo, cada movimiento es aquí un conjunto de reglas y de espacios vivos. La composición es una opinión colectiva, pero M. Untel que baja a la cava para matar a su gato es una composición diferente de la de M. Untel que baja a la cava para sacar una botella de vino; así, componer consiste en dividir el cuadro en partes siempre más densas, contar significa recomponer esos fragmentos. Los movimientos del mecanismo son: la vista, las fichas que a partir de la memoria se superponen, la idea, el traspaso al objeto, su representación, etc. Mirar es pregonar y contestar.

¿Podemos representar lo que la forma no representa? Ejemplo: ¿la pintura expresa la temperatura de un objeto? ¿Afirmar la ilusión? La línea se hace lenguaje en la oposición entre lo real y lo ilusorio, entre objeto y sujeto, al mismo tiempo forma de sí misma y de lo que es mirado. Igual que un sentimiento resulta de un conjunto de estados de ánimo, así la representación es un proceso que precipita la complejidad de momentos formales. Viajes sin itinerarios, etc. Piero, Luca, Tura, dejan la puerta abierta, pero aconsejan la prudencia.

Estoy en Ferrara en la *officina dei mesi*, entre un grupo de religiosas y

el *Saint Georges* pintado en dialecto. Los cuadros se funden mirados de cerca, y la forma encuentra su precisión; pero perdemos el soplo y el pálpito...

Una vez terminado el dibujo, pasamos los días rebuscando en el papel blanco, luego, de pronto, el ángel reaparece y anuncia que hemos sido de nuevo fecundados. A las preguntas del dibujo, contesto tomando un libro de poesía y leyendo unos versos por azar. De hecho, no quiero encontrar respuestas sino hacer algo que me saque del *impasse*. No sostenemos un lápiz

como se sostiene un pincel. El color necesita rapidez. La línea es un punto que se ha desplazado ante todo dentro de nosotros y su movimiento es lento.

El fonema puede convertirse en parte del cuadro. Ejemplo: "¡El enemigo te escucha!", una serie de conjunciones entre el sentido y la escritura; ésta da vida a la imagen y muere luego en la imagen: *Narciso si fa tatuare*, etc. 

SELECCIÓN Y TRADUCCIÓN  
DE ERNESTO HERNÁNDEZ BUSTO.

## CARTA DE MADRID DOS GENERALES

BLAS MATAMORO



**H**a cumplido cien años un soldado elocuente, Ernst Jünger. Quedaron en el camino otros dos soldados elocuentes, llegados a generales y nacidos el mismo año que el escritor alemán: Lázaro Cárdenas y Juan Perón. Madrid es, tal vez, la única ciudad del mundo con un monumento a Perón, en la avenida con su nombre que se encuentra con la Castellana bajo un coruscante mural de Joan Miró. Es, el monumento, un bronce esquivo: el general parece que tiene miedo a cruzar la calle, porque el tráfico lo asusta o no quiere pisar su propio apellido.

¿Habrá tenido en cuenta don Lázaro (vaya nombre de resucitado para un sobreviviente de aquella guerra con un millón de muertos) a don Juan? Me temo que no. Los políticos mexicanos han mirado poco al sur y mucho al norte, por razones de proximidad obvia y de atracción magnética. En cambio, sospe-

cho que Cárdenas, en una imposible síntesis con Plutarco Elías Calles, fue una de las secretas devociones de Perón. Digo secretas porque Perón midió a sus colegas desde una altura megalómana con aires fundacionales y un mero generalito azteca, bronco y pintoresco, era mezquina referencia para un profesor de historia militar, habituado a la vecindad de Julio César, Clausewitz y Napoleón.

Aunque Perón coincide, en su momento clásico (1946-1952) con el sexenio de Miguel Alemán, y tiene con el alemanismo ciertos puntos de contacto (economía de alegre prosperidad, industrialismo) su carácter militar lo lleva hacia el momento del maximato y el plan sexenal, donde se encuentra con Cárdenas como esa paradójica figura de caudillo que, en cierto modo, acaba con el caudillismo al institucionalizarlo. Este es un punto de sutura y diferencia entre las políti-

cas de México y Argentina: en México el inmemorial elemento monárquico es muy fuerte y persiste en la búsqueda de la legitimación, que es esencial a toda corona. El Estado es una suerte de república coronada. En cambio, en la Argentina, la legitimidad, de tanto darse por supuesta, se obvia, y los poderes personales hacen que domine una forma de república caciquil, de tribu personal. Sólo unos tímidos intentos democratizadores o, antes, de sustitución del caudillaje por una oligarquía, rompieron la tradición apuntada. Ejemplo máximo es el primer caudillo nacional argentino, Hipólito Yrigoyen, contemporáneo de Madero, para entendernos. Yrigoyen era un cacique mudo, que no daba mitines ni discursos ni se presentaba en el parlamento. Sus vasos comunicantes con la masa eran hondos y oscuros, personalísimos: no pasaban por la explicitación del lenguaje.

Por el contrario, Perón fue siempre comunicativo y parlanchín. Entendió, como su maestrillo Mussolini, que la política se hacía en los estadios y en las ágoras, por radio y en los noticieros de cine (luego, por la televisión). Como los locutores y *entertainers*, se la pasó dando explicaciones a un interlocutor que no le replicaba, y exigiendo periódicos plebiscitos en los que salía ungido presidente perpetuo (de ahí la síntesis Calles-Cárdenas que habitaba su fantasía: un maximato reelegible).

Militar metido a político, sustentando en sindicatos confederales, con una propuesta *tercerista* que lo ponía equidistante del capitalismo liberal, el fascismo y el comunismo (Tercera Posición peronista, socialismo cooperativista mexicano cardenista), enemigo de una oligarquía con límites imprecisos, fóbico y ocultamente fascinado por los Estados Unidos: estos rasgos pueden identificar a cualquiera de los dos generales. A cambio, Perón, curaca personalista, intentó fijar una estir-

pe y, poco antes de morir, dejó su cargo a su tercera mujer, en presencia de la multitud que era como la dispersa figura del hijo.

Esta diferencia entre el caudillo institucional y el caudillo personal explica, tal vez, la presencia de lo femenino en el peronismo, a contar desde Evita Duarte, y su ausencia en el cardenismo. Cárdenas no fundaba una familia, sino que instituía un funcionariado presidencial que permitiese al Estado garantizar la paz, llevando el ejército (único de necesidad) al partido (único de hecho). Perón no pudo o, inconscientemente, no quiso, integrar ambas estructuras, por lo que el ejército, autónomo, el mismo ejército que lo peraltó en 1943, lo echó en 1955, lo reclamó en 1972, se cuadró ante él en 1973 y cargó su cadáver en una cureña en 1974. La familia de la sangre entró en conflicto con la profunda familia de Perón, hijo bastardo adoptado por el cuartel. A partir de allí se unió con otra bastarda, reivindicativa y ambiciosa, visceral e ingenuamente peronista como él no lo era, de modo que se convirtieron en una pareja de triunfadores a partir de un origen oscuro. En México, claro está, un Cárdenas liado con María Félix como ministro de acción social, sería mera ocurrencia.

La revolución mexicana se convirtió en un mito épico que inauguraba un siglo amenazado por la guerra pero escasamente dado a la epopeya. El peronismo, en cambio, visto como un fascismo tardío y pintoresco, sólo mereció rescates *camp* en los años setenta. A cambio, la proverbial sombra del caudillo es poderosa en el caso de Perón y se disipa a partir de Cárdenas.

Enviado al exilio durante dieciocho años, Perón, desde su refugio madrileño, sigue protagonizando la política argentina. Apoya a coaliciones electorales y a los golpes de Estado que las derriban, arruina la carrera de políticos lúcidos como Arturo Frondizi o sindi-

calistas poderosos como Augusto Vandor. Se inventa una juventud izquierdista y peronista que lo aclama a su vuelta y, a los pocos meses, sus pistoleros parapoliciales (la Triple A y el Comando de Organización) se tirotean con sus montoneros de la guerrilla urbana. A la vuelta de los años, el oficialismo argentino es Menem, un antiguo peronista, y la oposición es Bordón, otro antiguo peronista. Se cumple su observación irónica: "En la Argentina, por cada diez personas, hay seis de derecha, cuatro de izquierda y diez peronistas."

Habilidoso en escrutar los defectos de sus adversarios (su mejor virtud fueron los vicios ajenos, según él mismo apostillaba) y buen manejador a corta distancia, sus grandes apuestas estuvieron equivocadas y, excelente improvisador, supo revertirlas a tiempo. El Eje no ganó la segunda guerra mundial, no sucedió la tercera, la industria argentina no pudo ocupar el mercado latinoamericano abandonado por los ingleses. Cuando su política autarquista y protectora hizo aguas, llamó a los invasores extranjeros (los fabricantes de coches: Mercedes Benz y FIAT), se reconcilió con los norteamericanos por mediación de Milton Eisenhower (como Cár-

denas con Roosevelt a partir de Ávila Camacho) y pidió austeridad productiva. Los mismos militares nacionalistas y devotos que le habían confiado la custodia del pacto sindical-militar, lo depusieron y le quitaron los cargos y honores que hubieron de devolverle, dieciocho años más tarde.

El caudillismo declina en el panorama argentino como el partido único de hecho parece diluirse en México. Lo curioso, lo que ocurre en la curiosa lógica de la historia, es que los herederos son los encargados de deshacer la herencia, en lugar de conservarla. O de conservarla deshaciéndola, para razonar dialécticamente.

En términos más generales, Cárdenas y Perón dejan a cardenistas y peronistas la tarea de cumplir con esa inacabable transición que es la historia. En España, la transformación del franquismo fue, en buena parte, obra de franquistas y la desbromerización del socialismo, obra de socialistas. La dirigencia burocrática soviética desmontó al comunismo y los discípulos de Mao juzgaron a la ortodoxia maoísta. Los grandes nombres como Cárdenas y Perón sirven de alimento totémico en el banquete de la historia: se los eterniza a fuerza de devorarlos. 

#### BUZÓN DE FANTASMAS

### UNA CARTA CON POEMA

EFRÁIN HUERTA



**E**n 1935, Efraín Huerta (1914-1982) publica su primer libro de poemas, *Absoluto amor*, y prepara *Línea del alba*, que aparecerá en 1936. Además, comienza sus colaboraciones a la página editorial de *El Nacional*, donde lo mismo divulga marxismo que hace crítica cinematográfica o escribe intensamente sobre Stendhal. Ese mismo año —nos recuerda David Huerta en su prólogo a la Poesía completa compilada por Martí Soler para el Fondo de Cultura Económica (1a reedición, 1992)—, milita en la Federación de Estudiantes Revolucionarios en preparación para

gráfica o escribe intensamente sobre Stendhal. Ese mismo año —nos recuerda David Huerta en su prólogo a la Poesía completa compilada por Martí Soler para el Fondo de Cultura Económica (1a reedición, 1992)—, milita en la Federación de Estudiantes Revolucionarios en preparación para

su ingreso al Partido Comunista. La conmovedora carta que publicamos a continuación —diminuto Bildungsroman— apareció entre los papeles de la hermosa Ninfa Santos, llegada a México de su natal Costa Rica en 1934, protagonista de uno de los retratos que redactó Fabienne Bradu para sus Damas de corazón (FCE, 1994). En el sobre venía "En alabanza de tu voz", poema que no aparece recogido por Soler, y en el que Huerta ensaya uno de los temas más reiterados de su poesía íntima: la propia voz que ensaya otras.

GUILLERMO SHERIDAN

Ciudad de México, noviembre de 1935

Me siento débil en el campo político que frecuento ahora y que frecuentaré siempre. Es claro: he entrado a la lucha precipitadamente, con mucho lastre y sin gran preparación. Se me acusa de intuitivo, es decir de adivino. Tontería profunda dictada por la apatía y el desdén falso de los que tienen como divisa el indiferentismo. Tales tipos no merecen sino nuestro desprecio. Me reservo. Escucho y conozco. Estudio. La ayuda la encuentro; jamás la busco. Y me llega en forma de libros, charlas y conversaciones. En las asambleas y sesiones me ahogo. No así en los mítines, en los cuales me siento en mi elemento... En política como en Amor y Arte, mis razones son siempre claras, como la adolescencia de un espejo.

Desconcerto en la medida en que soy —y estoy— desconcertado. Todo es justo en mí. Pero no el justo medio. Recuerde: "El justo medio no es más que una actitud reaccionaria velada." Bien, pues. Me justifico marxista joven, con la frase de Marx: "Al actuar en la naturaleza externa a sí mismo, el hombre cambia su propia naturaleza." Esto me parece claro y rotundo.

Quiera mucho a Julián Sorel. Yo, también, tengo veintitrés años. Y voy camino de la guillotina: de la guillotina ideológica.

(En verdad, N.S., si me gustó el poema de Carmen Brannon sobre sus manos nerviosas...)

Lo que hago escribiendo epístolas es robar a mi vida el interés que pueda tener y reportarlo en párrafos dispersos. Pero siempre sé a quien escribo.

Para usted preparo un breve informe de mi vida en el año de 1935.

EFRAÍN

En alabanza de tu voz

Siempre tu voz más fuerte que la mía,  
más extensa en razones por el viento,  
clara junto al murmullo de mi vida.

Tu voz: juego de luces en el agua  
juvenil y perfecta de tu cuerpo.

Tu voz: la voz en que caminan  
mano con mano las indicaciones  
que maduran angustias y certezas.  
Siempre tu voz: la flor  
que hiere firme filas de caídas.  
Para todos los tiempos esa voz:  
línea verde que apoya las tareas  
que vienen del futuro presentido.

Después de tus palabras: carbonizada

abrumando el silencio: muerta voz  
que recitaba el sol por las

[penumbras,  
que resucita tibia junto al alba.  
Para siempre tu voz en el vacío  
de la ciudad dormida. ♪

## HACE CINCUENTA AÑOS

GUILLERMO SHERIDAN



Aparecía el número 116, octubre de 1945, de la "gaceta literaria y artística" Letras de México, bulliciosa posada quincenal que desde 1937, regentada por Octavio G. Barreda, hospedaba escritores de todo origen, tendencia y tesis. El 116, dirigido por Ali Chumacero, abría con un ensayo de Octavio Paz: "Estela de José Juan Tablada", las palabras que leyó en Nueva York en el homenaje al poeta nacido en 1871, muerto en agosto en su ciudad adoptiva. Conviene recordar un fragmento, no sólo por colaborar a que el cincuentenario de la muerte de Tablada pase delicadamente desapercibido, sino porque es el ensayo pionero de su revaloración crítica y porque explica por qué esa hierba de olor aún aroma, siempre joven, la cocina poética de México.

G.S.

(...) Este último mes —el mes de la bomba atómica, el mes de la derrota

japonesa, el mes de la paz universal— ha estado tan lleno de vida pública que todo lo otro, el vivir de cada día, el morir de cada día, como que ha perdido relieve, como que no encuentra ni espacio ni sitio: la historia universal lo llena todo. ¡Cuántas cosas en cuatro semanas! Y, sin embargo, Péguy decía: "Homero es nuevo cada mañana y no hay nada más viejo que el periódico de ayer". La noticia de la muerte de Tablada nos puede parecer un hecho distante, sepultado entre otras fechas, y su muerte puede confundirse, envejecer, arrugarse como se arrugan todas las noticias de todos los periódicos, pero ¿su poesía? La poesía de Tablada no ha envejecido, porque no es una noticia sino un hecho del espíritu. Y al leerla nos parece que el poeta no ha muerto; ni siquiera que la escribió hace ya muchos años. Viva, irónica, concentrada como una

hierba de olor, resiste todavía a los años y a los gustos cambiantes de la hora. Resiste a la noticia de su muerte. Y cada lector, si la lee con simpatía, puede volver a vivir la aventura del poema y a arriesgarse a jugar el juego de la imaginación que el poeta le propone, sonriente. Y si lee con pasión acaso encuentre nuevas soluciones a los viejos enigmas poéticos, como el hallazgo inesperado en una caja de sorpresas. Porque la obra de José Juan Tablada es una pequeña caja de sorpresas, de la que surgen en aparente desorden plumas de avestruz, diamantes modernistas, marfiles chinos, idolillos aztecas, dibujos japoneses, una calavera de azúcar, una baraja para decir la buena ven-

tura, un grabado de "La moda en 1900", el retrato de Lupe Vélez cuando bailaba en el Teatro Lirico, un lampadario, una receta de las monjas de San Jerónimo que declara cómo se hace la conserva de tejocotes, el arco de Arjuna... fragmentos de ciudades, de paisajes, de cielos, de mares, de épocas. Cada poema encierra muchas riquezas, muchas alegrías, si el lector sabe mover el resorte oculto; y nunca se sabe cuál será la sorpresa que nos aguarda: si el diablo que nos guía el ojo, el payaso que nos saca la lengua o una rosa que es una bailarina. ¿Quién sabe en qué colores reventará el cohete y si será verde o amarilla su lluvia, cuando en las noches de feria lo vemos subir al cielo? ♪

bricos y los efectos instrumentales, claro que no como simples efectos, juegos o adornos, sino como verdaderos *modos de decir*, verdaderos *estados sonoros*.

Y lo que Adolfo Salazar escribió sobre los cuartetos de Bartók bien podría suscribirse sobre la música de cámara de Webern: "Lo que sorprende desde el primer momento es su poderoso efecto sonoro, la amplitud gigante que alcanza un medio instrumental de tan reducidas capacidades clásicas en su dimensión sonora" (*La música moderna*, 1944).

Qué extraño que a pesar de la preponderancia del ritmo en la música de Bartók, Stravinsky —que hace los más entusiastas y conmovedores elogios de Webern— no lo comprendiera. En esa interesantísima suma de lucidez y gestos desconcertantes que son sus *Conversaciones* con Robert Craft, Stravinsky emite este único juicio sobre Bartók: "Nunca pude compartir su gusto perenne por el folklore de su tierra. Esta devoción era, sin duda alguna, verdadera y conmovedora, pero no puedo evitar el lamentar su presencia en el gran músico".

La familiaridad de Bartók con la música folklórica —húngara, rumaná, búlgara, eslovaca, árabe— alcanza justamente, ya desde la brillante *Suite de danzas* de 1923, el rango de lengua materna, de independencia de citas textuales, de abstracción y libertad ante las fuentes, de "folklore imaginario". Origen y originalidad.

Alban Berg (1885-1935) y Anton Webern: gemelos atonales y antitéticos. Lo que en Berg hay de formas temáticas, *pathos*, expansión lírica, lo hay en Webern de atematismo, sonido puro y abstracto, expresividad introspectiva. Y si es Berg quien culmina la gran tradición germana del espíritu romántico, es Webern —al transformar los conceptos de tiempo y desarrollo— quien abre la puerta a otra música. ♪

#### ABRIL DEL MELÓMANO

### BAGATELAS EN EL CENTENARIO LUCTUOSO DE BARTÓK Y WEBERN

LUIS IGNACIO HELGUERA



En septiembre pasado se cumplieron aniversarios luctuosos de dos creadores fundamentales del siglo XX: Béla Bartók (Hungría, 1881-1945) y Anton Webern (Viena, 1883-1945). El clima de miseria e incompreensión en que murieron ambos entra en trágico contraste con la grandeza de sus composiciones. Bartók murió de leucemia en Nueva York. Asombra que un hombre que no podía ya ni caminar, cerrara su catálogo con tres partituras tan poderosas: el Concierto para orquesta, el Concierto para viola y orquesta y el Concierto para piano y orquesta núm. 3. Webern, durante un paseo nocturno en Mittersill, cerca de Salzburgo, fue balaceado "accidentalmente" —hasta donde tres balazos en el cuerpo

pueden ser accidentales— por un soldado norteamericano de las tropas de ocupación.

Salvando todas las diferencias estilísticas y estéticas, Bartók y Webern comparten la escritura minuciosa y la predilección —aún más acusada en Webern— por formas concentradas como el cuarteto de cuerdas, género en el que ambos legaron algunas de la exploraciones más asombrosas y más elevadas del siglo XX. Tanto en los seis cuartetos de cuerdas de Bartók —todos portentosos, aunque yo me quedo con el núm. 4 (1928)— como en los cuartetos y piezas para cuarteto de Webern —por ejemplo los Cinco movimientos (1908) o las Seis bagatelas (1913-14)— ocupan un lugar preponderante los contrastes tím-

## RULFOFORESCENCIAS DE PARRA

ADOLFO CASTAÑÓN



¿Qué, cómo escribir sobre Nicanor Parra? Lo más sencillo y sensato sería reiterar los tópicos de su originalidad, recordar su vínculo radioactivo con las vanguardias de ésta y otras lenguas, invocar a Huidobro, machacar su programa demoledor de la figura y función del poeta como instancia sacramental, recalcar que ha puesto de cabeza la misión del poeta para situarlo en un mundo que está patas arriba. Lo más cuerdo sería invocar sin humor su sentido del humor, recitar la letanía de sus intenciones programáticas, citar a los críticos destacados —los hay: como Julio Ortega, Guillermo Sucre o Federico Schopf— para condimentar una *collage* decoroso donde quedaran consignados su tránsito por la poesía de acento popular, su espectacular apertura a las voces y letras de la calle y hacer culminar todo, piramidalmente, en el legado de los antipoemas y en los cotejos de la fragmentación verbal y de la pulverización cultural y humana que la clave posmoderna puede montar y “desmontar” sobre ése su cuerpo crítico verbal que el aire inhóspito de los tiempos amenaza con elevar a su vez a fórmula y pedagogía. Sin embargo ninguno de esos enunciados expresaría honestamente la lectura llana de un crítico descalzo de método, de un lector sin armadura, y correría entonces el riesgo de postergar o disminuir el acento personalísimo de Parra, su timbre a la par agudo y

gutural. Parra ha escrito: “como los fenicios pretendo formarme mi propio alfabeto” y nos invita a quemar las naves. Pero ¿en qué lengua escribe Nicanor Parra? El que escribe en castellano se arriesga a escribir en una lengua muerta, “moribunda en lo mejor de los quesos”, dice él en su poema-discurso rulfiano *Mai Mai Peñi*. Es la nuestra una lengua seca, amojamada, de testamentos y de notarios, cecina de bronce orinados y tamborileos ayer más o menos insurgentes y marciales, hoy crematísticos y mercantiles.

Porque el castellano, el castilla dicen los indios mexicanos, aunque es una lengua de edictos y de poder (donde por ejemplo el verbo *ser* refiere al estar sentado, al asiento real) suena sobre todo como una lengua hablada. Una lengua que desde los mozárabes y marranos nunca fue realmente *una* —un latín de segunda que hablaron y dictaron conquistadores y misioneros. La lengua de la conquista y de la contrarreforma, la lengua medieval que hoy habla un pueblo moribundo disperso a lo largo de un continente atlántico y a lo alto y ancho de una península no del todo europea. Pero los moribundos, cuidado, tienen memoria, ya sólo tienen memoria, y se diría que sus recuerdos son alientos, respiraciones. El habla del moribundo concentra y mezcla diversos tiempos —él pretérito y el futuro, la infancia y la eternidad y va apremiando sus flemas con una singular velocidad sintáctica y asociativa. Es dueña también de un bizarro, lampagueante sentido

del humor que más parece una transpiración fría de la cordura delirante que un aburrido juego de barajas referenciales.

El alma moribunda estalla en un tiempo: el presente. Y es de hecho una esquirla de la granada racional proyectada por la vida en explosión. “Somos de la tierra” dice Parra y recordamos nosotros que en el humano está el humos. Así el alma moribunda es por definición, inasible: es una voz en extinción. De ahí que el artista— podríamos decir el asceta o el arquitecto de las moradas filosóficas— que se resuelve a captar esa extinción en el lenguaje aparezca ante nosotros con un triple perfil, una silueta piramidal: acróbata y zoólogo resuelto a salvar esa especie en extinción —el habla muriente, el silencio que lucha a muerte con la voz que lo acosa, el intacto verbo agonizado.

Me pronuncio por la plegaria mental  
soy enemigo de la plegaria verbal  
*Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*  
(XVIII-p201)

Pero también, en tercer lugar, moribundo él mismo, comediante de la agonía, sobreviviente. Porque escribir en una lengua agonizante es agonizar uno mismo —el escribiente como sobreviviente— y ser el carpintero y crucificado, el bufón y el Hamlet, el brujo, el chamán, sí pero no, nunca, el sacerdote ni el escriba que tramita oficios fúnebres ni el traficante de apócrifas perpepetuidades. No es un padre sino un hermano mayor que, con la palabra herida, cultiva la salud pública. Que no habla sino que grita, alerta, canta, salmodia y a veces, para sanarlo, escupe sobre el cuerpo de la palabra en lucha con el sentido. Y, en verdad, en él vale más su silencio que su palabra, esa su música quieta, esa su voz que es un preludio de su comunicación taciturna. Así, “sus palabras” son en realidad nuestras palabras, las de todos los días, devueltas, recobradas, inven-

\* Palabras pronunciadas en la presentación del Perilibro dedicado a Nicanor Parra en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, el 1 de septiembre de 1995.

tadas por la energía original de la lucha contra la muerte y la guerra florida contra la estupidez.

Su agonía parece ser un castigo por haberle robado el fuego a los idiotas —por ejemplo el Cristo de Elqui—, a los que él por lo de más compadece como se apiada uno — con piedad trágica— de un paisaje intoxicado. Así sus dicciones son contradicciones; su poesía, antipoesía; su mente facturas: artefactos. De ahí que su ensimismamiento no remita a una pequeña y prestigiosa miseria privada sino a un abismo de precariedad que socava la voz y la desnuda y la afina entonces con lo indecible. Poesía pobre, la de su agonía se levanta también como una instalación, una arquitectura a la intemperie gozosamente ganada al tedio techado de las academias. Una mente gozosa para una gay ciencia. Un arte de pobreza y alegría, preca-

rio, vivo. El arte de no morir ni de aburrimiento ni de risa. El de la moderación en la carcajada y el sollozo. El arte pues de agonizar con elegancia en voces perdurables y, al margen de la prosa y del verso, el arte de saber torear a la muerte hasta dejarla con los paréntesis abiertos de par en par. Torear a la muerte y a la basura, tarareándolas como un niño que arremeda maliciosamente el discurso de los grandes. Claro que el progreso, en este paisaje agónico, sólo podía concebirse en términos de sobrevivencia o de regresión, conquista de la salud, eterno retorno de la paleopolítica y música del grito primal, viaje en pos del alborozo originario. Pero progreso es mucho decir, el locutor, el fabricante de la palabra moribunda sabe que la obra comienza en cada escena, que la antiverba no acumula sino erosiones y que no puede inscribirse en

otra historia que la del desollamiento. Pues el acróbata es también un escultor que trabaja sobre sus propios huesos y entre su ejercicio fino y su obra gruesa, su faena y sus construcciones, su medicina y su salud hay poca y mucha distancia. La relación equidistante de la agonía con la vida y la muerte. El acróbata es también por lo mismo un médico, más precisamente un acupunturista que cura de la modorra dando avisos que son cada uno "una especie de pinchazo a la médula" para decirlo con la expresión que Nicanor Parra confía en una de sus conversaciones a Leonidas Morales. Por eso admirarlo es aprender a morir y a mirarse, a oírse de viva voz agónica a sí mismo, sangre adentro. Leerlo es destejarse en carne viva. Gracias a Nicanor Parra por escribir una lengua digna de nuestra condición, una lengua muriente. ▀

